



J. LATACZ, *Troya y Homero. Hacia la resolución de un enigma*, Ediciones Destino, Barcelona, 2003, 427 pp.

En el año 2001 la editorial Koehler & Amelang publicaba el estudio de Joachim Latacz *Troia und Homer*, que aparece ahora traducido por Eduardo Gil Bera, de cuyo éxito editorial da cuenta el hecho de que ya ha sido publicada una cuarta edición corregida y actualizada del original alemán.

El libro presenta un panorama nuevo de la homérica Troya a raíz de las aportaciones recientes de la arqueología y de la lingüística anatólicas. En efecto, las excavaciones desarrolladas desde la década de los ochenta han aportado numerosos hallazgos, muchos de ellos sorprendentes. Este avance arqueológico y lingüístico se ha visto favorecido por el desarrollo tecnológico que se ha aplicado en las excavaciones (nuevos métodos, nuevos aparatos de precisión: rayos láser, prospecciones magnéticas, planos alzados mediante imágenes vía satélite, reconstrucción de las costas por secuencias históricas, medición de movimientos sísmicos, estudios geológicos y migratorios, análisis de restos de alimentos primarios y manufacturados, etc.). Todos ellos y otros más sofisticados han llevado a la Arqueología a un nivel de producción de conocimientos del pasado como no se había observado hasta fecha reciente.

Por los mismos años en los que se considera que tuvo lugar aquella legendaria Guerra de Troya, la del sustrato VIIa o VIIb, se estaban produciendo al otro lado del Mediterráneo acontecimientos trascendentales para la Europa Antigua: navegantes del mar Egeo llegaban hasta las costas sur y oeste de la Península Ibérica en busca de materias primas y de metales preciosos; los intercambiaban con productos manufacturados (cerámica, armas, cascos, vestidos, calzados, etc.). Es también la Arqueología la que está proporcionando luz a esos siglos finales de la Edad del Bronce, que permanecen aún para nosotros en una atmósfera de densa oscuridad. Las leyendas que han mantenido vivas ideas de ricos territorios con abundantes ganados y rebaños, con mares y ríos ricos en pesca, con canteras de inagotables minas, con longevos reyes poderosos y magnánimos, van dando paso, con la suma de los datos

extraídos de centenares de excavaciones, a una descripción más verídica de lo que fue, o pudo haber sido, aquella etapa de la Prehistoria mediterránea: es lo que precisamente está ocurriendo con los territorios de Tartessos, es lo que ha ocurrido con las explicaciones de los fenómenos colonizadores, y es lo que se está produciendo con los antiguos pueblos iberos, según la investigación avanza y los nuevos hallazgos permiten interpretar.

En el caso de la poética y legendaria Troya, la asediada ciudad de Hissarlik, en los últimos años ha visto aclarada una gran parte de su mítica historia. Desde comienzos del siglo XX se conocía que sobre aquella colina del noroeste anatólico se habían sucedido varias ciudades en distintos momentos de su historia, porque destruida y asolada por guerras, terremotos o incendios, había renacido una vez tras otra de sus propias cenizas y había ampliado y reducido los límites de sus murallas y edificios.

La novedad que ahora aportan las últimas excavaciones y que el profesor Latacz nos cuenta en su ameno libro, es una novedad relativa, por cuanto algunos especialistas ya la conocían o daban por establecida, si bien faltaban los documentos arqueológicos que la probasen. Esa novedad procede de oriente, del este de Troya, frente a la tradición mantenida hasta fecha reciente de querer interpretar Troya sólo a partir de los datos extraídos de la tradición grecorromana. En efecto, los *monumenta* procedentes de los territorios al este de Troya han permitido enfocar la cuestión de la mítica Troya desde otra perspectiva, la de los aliados de Troya, no sólo desde la interpretación griega o, posteriormente, latina. En efecto, los datos arqueológicos extraídos de la vieja colina de Hissarlik ('colina dotada de fortaleza') y de sus alrededores se están comparando e interpretando con los que están apareciendo en otras excavaciones más alejadas del territorio que en algún momento pudo estar bajo dominio heleno, y ello ha servido, entre otros logros, para matizar, afirmar y rectificar períodos, reinados, nombres, dinastías, costumbres, ritos e instituciones, a la vez que fijar y re-situar en mapas históricos cauces de ríos, perímetros de poblamientos, retrocesos y avances de las costas, etc. Varios de estos logros se han publicado en revistas cien-

tíficas, cuya difusión queda limitada a los ambientes especializados. Sin embargo, hoy disponemos también de revistas serias que difunden entre el gran público algunos de estos logros. En concreto, entre las revistas españolas que se han propuesto este objetivo de difundir entre un público interesado en estas cuestiones, aunque no esté especializado, encontramos varias con el nombre de Arqueología, sea completo o reducido o sea como subtítulo: *Revista de Arqueología*, *Arqueo*, o, incluso, otras que contienen una temática más variada, dedican algunos números o capítulos a los hallazgos e investigaciones de la Antigüedad: *Clío*, *Historia 16*, *Historia y Vida*, *La Aventura de la Historia*.

Respecto a Troya han quedado atrás aquellos excelentes artículos divulgativos del profesor Antonio Blanco Freijeiro, como el publicado en *Historia 16*, n.º 101 (septiembre de 1984), pp. 79-91, o los de Luis Monreal Agustí sobre Schliemann y el oro troyano, Ricard Torres sobre Evans en Creta, Juan eslava sobre Cnossos o María C. Mascarague sobre el Lineal B (*Historia y Vida*, extra n.º 82, tercer trimestre 1996, pp. 25-44, 60-90), o el de José Luis Pellicer titulado «Sobre los otros regresos de Troya» en *Historia y Vida* n.º 355, octubre de 1997, pp. 6-16.

Más recientes y con las últimas novedades son los artículos de M. Siebler y F. Montanari en *Arqueo*, n.º 8, sept. 2002, pp. 32-57, o el de Judith Lange sobre Creta, en la misma revista, n.º 9, noviembre de 2002, pp. 36-61. El último artículo aparecido en el momento de redactar estas líneas es el de Oriol Olesti Vila en la revista *Clío. El pasado presente* (n.º 21, julio 2003, pp. 14-22), en la que comenta las últimas noticias sobre los descubrimientos en Troya y proximidades, y en la que se hace eco del libro de Joachim Latacz. No obstante, recordemos que para el público especializado una de las revistas más consultadas sobre Troya es en la actualidad *Studia Troica* (Tü-

binga, 1991-). A pesar de los esfuerzos para que la edición castellana saliera en perfectas condiciones, se han filtrado algunos deslices, involuntarios sin duda, que sería conveniente corregir. La más llamativa es la de escribir «siglo II», cuando se quiere decir «segundo milenio», como ocurre en las páginas 67 y 70. Pero insistimos en que esas erratas, fácilmente perceptibles, pueden ser subsanadas por el lector.

El libro se ha dividido en dos partes. En la primera se narra de forma amena y divulgativa el desarrollo de las excavaciones de Manfred Korfmann (1988-2000), quien aplicaba una perspectiva menos helenocéntrica y más anatólica; en esta primera parte se da cuenta de los más importantes hallazgos de sus campañas (recintos amurallados a más de quinientos metros de la ciudadela, sellos de metal con inscripciones, etc.), para concluir afirmando que el escenario de la acción homérica es histórico y que la *Iliada* sería en todo caso una fuente secundaria para la historia de Troya. La segunda parte está dedicada al análisis comparativo de lo que manifiesta la *Iliada* y de lo que la Arqueología y sus consecuencias permiten establecer. Apartados de gran interés son el contraste de la Troya de la arqueología y de los documentos hititas y el de la Troya homérica, así como los dedicados a los vínculos micénicos de los helenos de la Guerra de Troya y la elaboración homérica de la *Iliada*.

Para facilitar la lectura y comprensión del contenido del libro el autor completa su narración con cuatrocientas catorce notas finales, bibliografía, mapas, dibujos, cuadros cronológicos y esquemas. Cabe esperar que este libro alcance una amplia difusión y varias traducciones a otras lenguas. Felicitamos al autor y a la editorial por su acierto al publicar este estudio divulgativo en un formato accesible para el público no especializado.

LUIS MIGUEL PINO CAMPOS

